

La traducción:
¿hija ilegítima o es de
nuestra sangre?

Valeria Rodríguez,
Trad. (Públ. Nac.) en Lengua Francesa,
graduada en la U.N.L.P.

La Traducción ¿hija ilegítima o es de nuestra sangre?

Es frecuente en el medio traductoril toparse con el proverbio "Traduttore, tradittore" y con discusiones sobre la traductibilidad y la intraductibilidad. ¿Por qué se torna un lugar en común de traductores y teóricos justificar la validez de la traducción? ¿No es posible acaso comenzar el análisis crítico partiendo del hecho, por ejemplo, de su constante presencia? Pareciera que la teorización tiende hacia una demostración justificativa de la habilidad y aciertos de traductores y traducciones. *Pienso en pensar* la traducción dentro de un mundo donde las fronteras toman nuevas dimensiones, ya no separan sino que individualizan, distinguen e integran a partir de la diferencia constitutiva. La traducción es una necesidad humana y cultural, no es necesaria la discusión sobre su *status* porque ello no cambia el hecho de hacer posible el ejercicio del conocer alimentando el carácter social del ser humano, la traducción explica y perpetúa la necesaria dialéctica entre el universalismo y el relativismo. Si toda lengua es sociolecto, ¿qué sentido tiene que busquemos entre ellas rasgos materiales o formales idénticos para todo el planeta y todos los tiempos? Esto no ayuda demasiado a la comprensión del fenómeno del traducir, que no implica un mantenimiento de formas idénticas. Cuando el objetivo es la comunicación, al hablar, nos estamos traduciendo, y realizamos el pasaje de nuestro hablar interno al externo. Con este plano de apoyo es que discurriré sobre una manera, una porque será una más, de pensar la traducción material en los actos de producción y percepción del habla. Situar a la traducción en el plano de la comunicabilidad, de una funcionalidad de los mensajes, de un análisis del discurso, de una mirada social sobre el lenguaje significaría pensar a la traducción como constitutiva de nuestro ser cultural y conduciría entonces a pensar de una manera menos fragmentaria.

Las discusiones sobre la traductibilidad y la intraductibilidad son teorizaciones que bucean entre aciertos y límites. Se establecen así parámetros de textos traducibles a no traducibles como si fuera por aquí que existiera algún poder o permiso para marcar grados de dificultad, de fidelidad y, finalmente, de verdad. El soportar la sospecha de "traición" que expresa la frase "traduttore, tradittore" implica enfrentarse con cuestionamientos sobre la validez de la actividad, sobre la autenticidad del trabajo realizado, sobre la honradez de quien lo hace. Una idealización demasiado poco pragmática pesa sobre un hacer que es inadvertido para la mayoría y que sin embargo se manifiesta en la etiqueta de importación del más banal de los productos, tan común es que no importa, tan lógico como esperado. Un hacer humano necesario como otros tantos y particular como cualquiera. Diferencia, límite, fidelidad, autenticidad, verdad. son nociones éstas que me interesa polemizar aquí, que ya no me intimidan como en los pasillos de la facultad, puesto que ahora y luego de algunas lecturas, me animo a dialogar con ellas. Intento en este trabajo, pensar la traducción dentro de este nuevo concepto de mundo en el que las fronteras toman también nuevas dimensiones, ya no separan sino que individualizan, distinguen e integran a partir de la diferencia constitutiva.

Cito a Heidegger como para retomar vuelo, comenzar y seguir...

"Un límite no es aquello frente a lo cual algo se detiene y como lo reconocieron los griegos, el límite es aquello frente a lo cual algo empieza a manifestarse. Por eso el concepto es el de "horismos", es decir, el horizonte, la frontera."¹

Sería tal vez interesante ubicar los límites allí donde se suele ubicar el punto de partida hacia lo inaccesible para vislumbrar el tejido de este proceso, aproximarse a algún objetivo determinado en una ocasión determinada. Como las promesas que no se pueden cumplir, esperar conclusiones axiomáticas de una teoría causa cierta desazón cuando los peros se acumulan. Evaluar aspectos, atender divergencias o coincidencias, considerar tendencias podría llegar a ser más alentador cuando se está en pos de un análisis crítico, digo alentador y me refiero al hecho de avanzar en la posibilidad.

Histórico-social y culturalmente el hombre ha establecido y establece, en todos los ámbitos de su desarrollo, ciertas barreras, ya sea por cuestiones de organización políticas, geográficas... es más fácil establecer la falta, el castigo, cuando se toca lo instituido. No habría transgresión sino la antecediera la norma, la regla. La traducción está colmada de esto: las diferencias lingüísticas, sociales, culturales, la historia de un autor, lo implícito, lo irónico, etc., etc... la lista puede ser muy larga. Será en todo caso por esto fascinante, compleja, pero no imposible, la traducción.

Como un hecho de lenguaje resulta difícil asirla en una teoría compacta.

"¿En qué consiste la teoría de la traducción? ¿Qué es la traductología? ¿Cuáles son los textos que constituyen ese corpus de la teoría de la traducción? Si la gama terminológica que designa este acto de cambiar un contenido mental de un sistema de signos lingüísticos a otro es ya de por sí amplia, no lo es menos la gama diferencial de los textos que ordinariamente se ponen bajo el epígrafe *Teoría de la traducción*: desde las 'instrucciones normativas de la actividad' hasta la 'descripción lingüística del proceso' pasando por la 'crítica estilística del resultado'. Todo cabe en ese epígrafe que a lo largo de la historia ha tenido diferentes realizaciones: sólo en las últimas décadas, a partir de 1960, se ha practicado una teoría descriptiva de carácter lingüístico con pretensiones científicas que ha sustituido a las poéticas traductológicas normales."²

Así se ha preguntado y tratado de responder Miguel Ángel Vega en su obra acerca de la teoría de la traducción, quien en la misma opta limitarse exclusivamente a esta teoría de carácter estético, hermenéutico o crítico que dice: es "la filosofía de la traducción y su poética" y agrega que "la lingüística de la traducción está sobradamente presente en el ambiente académico y editorial, por eso sólo

1- M. Heidegger, "M. Heidegger Basic Writings" New York, 1977 citado por Ian Chambers en *Migración, cultura e identidad*, Amorrortu, Bs. As. 1994.

2- M. Ángel Vega, *Textos clásicos de teoría de traducción*, Cátedra, Madrid, 1994. pp.19-20.

pretende rescatar la teoría cautiva del pasado o del olvido pues cree que la perspectiva histórica es parte integral del conocimiento filológico de esta actividad así como su interpretación cultural". Georges Mounin, por ejemplo, queda muy pegado a lo lingüístico y a la discusión sobre si la traducción debiera ser una rama de la ciencia lingüística o ser ella misma una ciencia. Sobre esto, es cierto, hay mucho escrito y por supuesto creo que es bien válido, como todo lo que implica investigación y reflexión. Sólo considero que no es necesaria la discusión sobre el *status* de la traducción, porque ello no cambia el hecho de hacer posible el ejercicio del conocer alimentando el carácter social del ser humano.

Cuando hablo de la traducción como hecho de lenguaje lo hago desde una afirmación superficial: nos comunicamos desde una boca que habla, escribe o emite mensajes y si dos bocas usan idiomas distintos es probable que haya necesidad de traducción. Es probable, y esto lo sabemos, porque las personas pueden llegar a entenderse sin hablar mismos idiomas, con historias dispares y realidades enfrentadas, la comunicación es siempre posible, sin confundir con esto la acción que de ella resulte, donde ya intervienen, además, otros mecanismos que no viene al caso nombrar aquí. Cuando queremos comunicarnos decodificamos nuestro pensamiento, lo codificamos en la lengua que nos tocó hablar o necesitamos hablar, realizamos el pasaje de nuestro hablar interno al externo, la forma es primero simbólica, luego, material. La lengua en tanto idioma (inglés, francés, ruso) es un instrumento que se aprende a utilizar, son formas distintas y únicas; únicas porque es único el momento en que son utilizadas y cuando ese momento pasa, ya no vuelve... la repetición es también un original. La traducción funciona como una máquina recuperadora de mensajes y viabiliza la comunicación cuando se necesita construir un puente para que circulen los sentidos y las intenciones. Más importante que espiar lo que no pudo cruzar es recibir lo que ha llegado y cómo ha llegado porque esto nos enseñará sobre las pasadas y futuras opciones.

Comparemos. Un CEO debe pensar cuidadosamente cómo dirigirse a sus subalternos en su lengua para que un sistema (una organización empresarial por ejemplo) logre los resultados buscados dentro de un hacer que se dé en un clima de satisfacción general (directivos, empleados, consumidores). Esto implica que el CEO esté bien preparado, haya tenido una formación específica, posea un conocimiento fino de cuáles son los instrumentos que debe manejar como así también los factores contextuales que entran en juego, particulares a la situación y a la actividad (empresa de servicios, de alimentos, etc). En una organización, la comunicación es esencial. Un CEO no es cualquier persona, pero cualquier persona podría llegar a serlo.

Un traductor debe reflexionar cuidadosamente sobre cómo dirigirse en su lenguaje al lector o a quien reciba su decir para que un discurso (sistema) logre el resultado buscado dentro de un clima de satisfacción general (autor, editorial, quien encargue la traducción, quien reciba la traducción). Esto implica que el traductor debe tener una preparación profesional específica, un conocimiento fino de los instrumentos que debe manejar como así también de los factores contextuales que entran en juego, particulares a la actividad y según la situación dada. En una

traducción la comunicación es esencial. Un traductor no es cualquier persona pero cualquier persona podría llegar a serlo.

No quiero pecar de simplista con esta comparación sino que considero que el hecho traductoril debe estar más cerca del hombre común, el concepto de traducción debería ser tan manejado como lo es el de el *marketing*, por nombrar algo de actualidad. Un comerciante de barrio hace y sabe que debe hacer *marketing* para mejorar sus ventas. Un estudiante universitario casi ni piensa en hacer traducir un material que descubre o cae en sus manos y del cual no existe traducción, no sólo porque presupone que será muy costoso sino porque además subestima al traductor. Lo conozco en carne propia, vivo en una ciudad donde la traducción no ha sido asumida, no "está", no "vive", aunque sin embargo se practica a bajo precio. Situación esta que no podrá ser revertida con la sola teoría que busque llevarse la palma al mejor logro, ni con la búsqueda de universales lingüísticos, o descripciones harto minuciosas del léxico, ni siquiera con el título universitario y los títulos de grado. La traducción debe ser presentada en sociedad, sin elitismos, debe decirse que vive con nosotros desde tiempos inmemoriales, no comprendo si no cómo alguien puede atreverse a hablar de Lacan, citar a Eco o basar el programa de 5º año del secundario (al menos cuando yo lo cursé y no hace demasiado) en las tragedias clásicas.

Tal vez esta idea de sospecha de traición esté relacionada con el concepto de "diferencia" que es finalmente el que prima a la hora de encontrar una culpa o una causa. Lo diferente no es amistoso para el hombre y ya estoy pensando en la xenofobia, las guerras religiosas, e incluso no olvidemos que la hegemonía e imposición de una lengua en la época de la conquista era signo de dominio e instalación del poder. Hoy, con formas mucho más complejas y distintas que la fuerza bruta, este fenómeno sigue ocurriendo y la traducción es alcanzada por su onda expansiva. El lenguaje es a través del hombre y, en los intersticios de su entretejido cultural, también respira, crece y muere.

"El lenguaje no es esencialmente un medio de comunicación, es sobre todo un medio de construcción cultural en el que nuestros 'yo' y nuestro propio sentido se constituyen. No hay un mensaje claro u obvio, ni tampoco un lenguaje que no esté pautado por sus contextos, por nuestros cuerpos, por nuestros 'yo' del mismo modo que no hay medios neutrales de representación. Esta comprensión del lenguaje como un material potencialmente común y sin embargo diferenciado, se vuelve aún más compleja cuando desde los submundos locales de Occidente, con sus historias ocultas y sus culturas subalternas, dirigimos nuestra mirada hacia otros horizontes y territorios de la cultura metropolitana contemporánea. Porque entonces puede ocurrir que lo típico no sea Londres o Nueva York, sino Ciudad de México, Calcuta: contextos y lenguajes que ya no pueden concebirse regulados por una norma euroamericana."³

3-Ian Chambers, *Migración, cultura e identidad*, Amorrortu, Bs. As., 1994, pp. 42-43.

Quiero decir y volver a decir que la traducción no es sólo y no puede ser sólo una transposición de códigos lingüísticos, no es un problema de la lingüística particular más factores extralingüísticos de presencia casi fantasmagórica. Si allá por 1960, Mounin dijo que la traducción había escandalizado a la lingüística contemporánea habrá sido porque no siempre en traducción dos más dos resulta cuatro. Me escandalizan más estas líneas en las que escribió:

“La traducción implica ciertos aspectos no lingüísticos, extra-lingüísticos, pero toda operación de traducción –Fedorov tiene razón– implica en sus cimientos, una serie de análisis y operaciones que tienen que ver específicamente con la lingüística y que la ciencia lingüística aplicada correctamente puede aclarar más y mejor que no importa qué otro empirismo artesanal.”⁴

Hay un cuento popular indio sobre un pueblo que por primera vez ve un cerdo, al principio todos se quedan perplejos y luego uno de ellos afirma sin vacilar: “Es una rata que ha comido mucho”. Otro discrepa y opina que más bien es un elefante que se ha encogido por falta de comida; ninguno quiere renunciar a sus categorías para admitir que se trata de una nueva experiencia. No hay una representación privilegiada de la realidad, ni una sola lengua o lenguaje en los que la verdad pueda afirmarse con certeza. Traducir significa, para mí, pasar por tamiz esta concepción generosa del ser y utilizar el gramaje necesario aplicándolo a un trabajo específico, recortado desde una cierta demanda y para una particular utilidad establecida. Luego, entonces, pero también casi a la vez, verter los ingredientes lingüísticos y demás para lograr una rica masa homogénea.

La traducción es una necesidad cultural que explica y perpetua la necesaria dialéctica entre el universalismo y el relativismo.

“La falsa idea de la traducción se arraiga en la utopía de la copia, en la esperanza de volver a un paraíso inmóvil pero el lenguaje tiene una orientación diametralmente opuesta, es una invención para el cambio. En ese sentido la forma que implica cualquier lenguaje actúa de agente de transformación de la sustancia de conocimiento que se transmite de precepto en precepto. El juego se mueve en la dialéctica de la identidad y de la diferencia, pero el lenguaje y la traducción con él apuntan, apuestan por la diferencia como finalidad”.⁵

Es necesario comprender que una traducción siempre será diferente del llamado “original” (noción esta que bien valdría la pena discutir), pero estamos frente a una diferencia que no desacredita ni miente sino que forma parte de un proceso. Este debe ser a su vez comprendido a través de la complejidad que implica. Hoy, es quizá más fácil de lograr por los avances que se han hecho en el campo

4- Georges Mounin, *Les Problèmes Théoriques de la Traduction*, Gallimard, Paris, 1980, p. 16.

5- Teodoro Sáez Hermosilla, *El sentido de la traducción. Reflexión y crítica*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1994.

de lo tecnológico, de la comunicación, de los estudios literarios, de la lingüística en las ramas, si así puedo decirlo, de la semántica, de la pragmática o del análisis del discurso. Por suerte ya no se mira al lenguaje como un corpus al que se busca compactar, sino que hay una nueva mirada, más social, o mejor dicho, y cómo se escucha tanto en estos días, cultural.

Es también la traducción una actividad transmisora, las lenguas transmiten al hombre, la traducción transmite a las lenguas, la traducción transmite al hombre. Posterior resulta el cuestionamiento sobre los modos de traducir, de caracterizar tipos de textos, etc., con la idea de brindar herramientas y sin intentar establecer lineamientos estancos, fijos de una vez para siempre. Si bien ésta no es la problemática planteada aquí, al mismo tiempo no dejo de tenerla en cuenta para no idealizar demasiado algo que en definitiva es también una práctica y cuya práctica aporta lo suyo.

Pensar entonces a la traducción como constitutiva de nuestro ser cultural tal vez nos lleve a pensar de una manera menos fragmentaria, lo que no sólo sería deseable para ella sino además para nuestros propios vínculos humanos.